

Cuando el método redefine el problema: identificación causal y límites del análisis del desarrollo en América Latina

When Method Redefines the Problem: Causal Identification and the Limits of Development Analysis in Latin America

*Victor Octavio**

Resumen

Este artículo examina cómo la literatura económica ha abordado los problemas estructurales del desarrollo en América Latina en el contexto de la consolidación de estándares de evidencia empírica, centrados en la validez interna y la identificación causal. A partir de una revisión sistemática, el estudio analiza cómo estas orientaciones han condicionado la formulación de los problemas de investigación, la delimitación de fenómenos empíricamente abordables y el tratamiento de cuestiones como la generalización de resultados y la validez externa. Los resultados indican que, si bien estos avances elevaron de manera sustantiva el rigor empírico de la investigación aplicada, también favorecieron una fragmentación analítica de los procesos estructurales del desarrollo, desplazando explicaciones integradas de largo plazo. El artículo discute las implicaciones de este desplazamiento y subraya la necesidad de enfoques pluralistas y sensibles al contexto institucional para el análisis del desarrollo latinoamericano.

* Economista especializado en Finanzas y Ciencia de Datos, con maestría en Ingeniería, énfasis en Ingeniería Económica, por la Universidade Estadual Paulista (UNESP).
Contacto: victoroctavio@outlook.com.br
ORCID ID: 0009-0001-0341-5653

Palabras clave: Credibilidad empírica; economía del desarrollo; identificación causal; procesos estructurales; América Latina.

Abstract

This article examines how economic literature has addressed the structural problems of development in Latin America in the context of the consolidation of empirical evidence standards centered on internal validity and causal identification. Drawing on a systematic review, the study analyzes how these orientations have shaped the formulation of research problems, the delimitation of empirically tractable phenomena, and the treatment of issues such as result generalization and external validity. The findings indicate that, while these advances substantially increased the empirical rigor of applied research, they also fostered an analytical fragmentation of structural development processes, displacing integrated long-term explanations. The article discusses the implications of this shift and underscores the need for pluralist approaches that are sensitive to institutional context in the analysis of Latin American development.

Keywords: Empirical Credibility; Development Economics; Causal Identification; Structural Processes; Latin America.

Clasificación/Classification JEL: B41, C18, O10, O20.

1. Introducción

Durante las últimas décadas, la economía aplicada experimentó una transformación asociada a la consolidación de estándares más exigentes de credibilidad empírica, caracterizados por la primacía de la validez interna y por el uso de estrategias orientadas a la identificación causal. Este proceso, frecuentemente descrito como una “revolución de la credibilidad”, redefinió los criterios de evaluación empírica dentro de la disciplina y consolidó un énfasis creciente en diseños experimentales y cuasiexperimentales como referencia importante para la investigación aplicada (Angrist y Pischke, 2010, 2017). Aunque esta orientación adquirió una visibilidad significativa, se observa la coexistencia de enfoques experimentales y tradiciones econométricas estructurales que continúan desarrollándose activamente dentro de la disciplina.

En América Latina, región marcada por desigualdades persistentes y fragilidades institucionales, la difusión de estos enfoques dio lugar a un volumen creciente de estudios centrados en intervenciones delimitadas, particularmente en áreas como políticas educativas, programas de transferencias y mecanismos de rendición de cuentas, evaluados con diseños causales cada vez más sofisticados (Ferraz y Finan, 2008). Sin embargo, este avance en términos de rigor técnico no se ha traducido de manera equivalente en una mayor capacidad para abordar problemas estructurales del desarrollo, entendidos aquí como procesos de largo plazo vinculados a trayectorias productivas persistentes, capacidades estatales desiguales y arreglos institucionales heterogéneos que condicionan las trayectorias de desarrollo en la región (Rodrik, 2008; Mazzuca, 2021).

Diversos autores han señalado que los métodos no operan como instrumentos completamente neutrales, sino que influyen tanto en la definición de los objetos de estudio como en la delimitación de las preguntas consideradas susceptibles de investigación (Leamer, 2010; Backhouse y Cherrier, 2017; Heckman, 2010; Deaton y Cartwright, 2018). En este marco, la consolidación de prácticas orientadas a la identificación de efectos bien definidos ha contribuido a reforzar una agenda centrada en estimaciones puntuales y comparaciones empíricamente tratables. Como advierten Gelman e Imbens (2013), esta orientación tiende a privilegiar preguntas del tipo *effects of causes*, mientras que las preguntas orientadas a explicar los mecanismos y las condiciones bajo las cuales ocurren los fenómenos tienden a recibir menor atención. En una línea complementaria, Imbens (2020) subraya que la inferencia causal moderna, aun cuando mejora la credibilidad de las estimaciones, no resuelve por sí misma los desafíos de interpretación y generalización, lo que impone límites analíticos cuando se extiende más allá de contextos bien definidos.

Esta tensión adquiere una relevancia particular en el análisis del desarrollo latinoamericano. En contextos caracterizados por heterogeneidades territoriales, productivas e institucionales, la extrapolación de resultados empíricamente creíbles enfrenta límites que no pueden resolverse únicamente con refinamientos técnicos de los diseños empíricos (Pritchett, Woolcock y Andrews, 2013; Vivalt, 2020). Frente a este escenario, el presente artículo se propone responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo la literatura económica desarrollada bajo los estándares contemporáneos de evidencia empírica ha conceptualizado y abordado los problemas estructurales del desarrollo en América Latina, y cuáles son los principales patrones, avances y límites que emergen de este proceso?

Para abordar esta pregunta, el artículo adopta una revisión sistemática orientada a identificar patrones en la formulación de problemas, en la elección de métodos empíricos y en el tratamiento de las dimensiones estructurales del desarrollo en la literatura económica. La hipótesis central es que la consolidación de estándares de evidencia orientados a la credibilidad empírica ha contribuido a una redefinición de los problemas estructurales del desarrollo en América Latina, favoreciendo abordajes tratables y horizontes analíticos acotados, pero generando costos analíticos que dificultan la comprensión integrada de procesos estructurales de largo plazo. En este sentido, el objetivo del artículo no es ofrecer una solución metodológica exhaustiva a estas limitaciones, sino abrir una discusión conceptual sobre las implicaciones que los estándares contemporáneos de evidencia empírica tienen para el estudio del desarrollo latinoamericano.

La contribución del artículo es doble. En primer lugar, ofrece una síntesis crítica de los enfoques empíricos predominantes en la literatura reciente sobre desarrollo, documentando cómo la consolidación de estrategias orientadas a la inferencia causal ha pasado a estructurar de manera dominante las prácticas de investigación y los criterios de validación empírica en la economía aplicada (Athey e Imbens, 2017), con efectos particularmente visibles en la literatura sobre desarrollo y en los estudios empíricos en países de América Latina (Ravallion, 2020). En segundo lugar, propone una reflexión orientada a ampliar el debate más allá de oposiciones entre rigor empírico y relevancia sustantiva, subrayando la necesidad de enfoques capaces de articular credibilidad empírica, atención a los mecanismos subyacentes y sensibilidad contextual en el estudio del desarrollo (Rodrik, 2014; Deaton, 2020).

2. Marco teórico

El debate no se organiza únicamente en torno a la adopción de nuevas técnicas empíricas, sino alrededor de tensiones analíticas entre distintos criterios de validación del conocimiento económico. Parte de la literatura ha destacado el papel central de la identificación causal y de la consistencia interna como criterios dominantes de credibilidad, situando el diseño de investigación en el centro de la práctica empírica (Angrist y Pischke, 2010, 2017). A partir de este desplazamiento, el artículo sostiene que la denominada “revolución de la credibilidad” no solo reconfiguró criterios de evidencia, sino que también contribuyó a reorganizar el espacio analítico de la disciplina, influyendo sobre qué preguntas tienden a ser formuladas y qué tipos de evidencia resultan privilegiados.

Reflexiones recientes de Deaton (2024) profundizan estas críticas al advertir sobre los riesgos de una disciplina económica excesivamente orientada a formas estrechas de identificación causal. El autor señala que muchos de los métodos actualmente dominantes tienden a concentrar la atención en efectos bien definidos, desplazando el análisis de mecanismos más lentos, contingentes y dependientes del contexto, que no siempre se ajustan a los estándares inferenciales predominantes. A partir de este diagnóstico, el artículo sostiene que los avances en credibilidad empírica influyen en la forma en que la literatura selecciona, ordena y jerarquiza los problemas considerados relevantes en el análisis del desarrollo latinoamericano.

Si bien este desplazamiento permitió corregir prácticas problemáticas y mejorar la transparencia de la investigación aplicada, también modificó de manera relevante las condiciones bajo las cuales los problemas económicos son formulados. Como muestran Leamer (2010) y Backhouse y Cherrier (2017), la consolidación de estándares metodológicos específicos redefinió los criterios de legitimidad empírica y los circuitos de valoración académica. A partir de este diagnóstico, el presente artículo plantea que la centralidad de la identificación causal ha contribuido a que los problemas económicos tiendan a formularse de manera compatible con los requisitos del método, privilegiando intervenciones delimitadas y contextos controlables.

Esta reconfiguración se expresa con particular claridad en el campo de la economía del desarrollo. Por un lado, la literatura ha generado evidencia robusta sobre efectos causales localizados mediante diseños cuidadosamente identificados, como ilustran estudios sobre rendición de cuentas, educación y transferencias monetarias en América Latina (Ferraz y Finan, 2008; Levy y Schady, 2013). Por otro lado, a nivel agregado del campo, la proliferación de resultados empíricamente creíbles no ha ido acompañada de un esfuerzo equivalente de integración analítica, orientado a reconstruir procesos de desarrollo de larga duración. En particular, quedan en segundo plano los marcos capaces de articular trayectorias históricas persistentes, interacciones entre múltiples mecanismos y condicionamientos institucionales profundos, incluidos aquellos asociados a la formación de capacidades estatales y a la evolución de los arreglos políticos en la región (Pritchett, Woolcock y Andrews, 2013; Mazzuca, 2021).

El trabajo de Banerjee y Duflo (2008) sistematiza los fundamentos del enfoque experimental en la economía del desarrollo, destacando su utilidad para la identificación de

efectos causales en contextos marcados por problemas severos de endogeneidad y falta de datos confiables. Los autores subrayan que el principal aporte de los experimentos radica en su capacidad para aislar relaciones causales específicas en entornos donde los métodos observacionales resultan particularmente limitados. Al mismo tiempo, enfatizan que los experimentos no constituyen un sustituto de la teoría económica ni del análisis institucional, sino un complemento que debe integrarse dentro de una agenda de investigación más amplia. En este sentido, Banerjee y Duflo (2008) advierten explícitamente sobre los límites de la generalización, la dependencia del contexto y los problemas de escala, señalando que los resultados experimentales ofrecen evidencia localizada y parcial, útil para informar decisiones específicas, pero insuficiente para dar cuenta, por sí sola, de procesos estructurales de desarrollo de largo plazo.

A esta fragmentación analítica se suma un problema adicional vinculado a la forma en que se acumulan los resultados empíricos en la investigación económica aplicada. Ioannidis, Stanley y Doucouliagos (2017) documentan la prevalencia de estudios con baja potencia estadística y la presencia sistemática de sesgos de publicación, lo que conduce a una exageración recurrente de los efectos reportados en amplias áreas. Los autores muestran que, en contextos con fuertes incentivos a la publicación de resultados estadísticamente significativos, la literatura tiende a sobrerrepresentar efectos positivos y a subestimar la fragilidad de las estimaciones. Este patrón, aunque identificado a nivel general y no específico del campo del desarrollo, contribuye a la formación de una evidencia empírica abundante pero heterogénea, cuya capacidad de acumulación analítica es limitada. En el ámbito de la economía del desarrollo, esta dinámica refuerza una lógica de producción de resultados puntuales, más orientada a estimaciones individuales que a la construcción de explicaciones integradas de mayor alcance.

En línea con este enfoque, el artículo argumenta que la discusión metodológica no se reduce a una cuestión de técnicas, sino que incide en la forma en que se delimitan los objetos empíricamente abordables. Desde esta perspectiva, la centralidad de la inferencia causal y de los criterios de validez interna puede leerse como un principio de selección analítica que, en la práctica, tiende a privilegiar intervenciones claramente identificables y contextos empíricamente tratables. Las críticas formuladas por Heckman (2010) al predominio de evaluaciones centradas en efectos locales, junto con los señalamientos de Deaton y Cartwright (2018) sobre los límites de los ensayos controlados aleatorizados (*randomized controlled trials*,

RCTs) para informar procesos complejos y acumulativos, permiten sustentar esta lectura sin necesidad de atribuirles una formulación explícita en esos términos. El desplazamiento de problemas estructurales hacia los márgenes del debate empírico constituye, así, una interpretación analítica del artículo, apoyada en dichas contribuciones, pero no directamente enunciada por ellas.

En el contexto latinoamericano, estas tensiones adquieren una relevancia particular. La región presenta una marcada diversidad institucional y productiva, lo que dificulta la extrapolación directa de resultados creíbles hacia orientaciones de política pública de alcance estructural (Rodrik, 2008, 2014). En este sentido, parte de la literatura crítica sobre desarrollo y formulación de políticas ha señalado que los enfoques dominantes tienden a privilegiar intervenciones marginales y evaluables, lo que puede limitar la atención analítica dedicada a reformas estructurales cuya evaluación empírica resulta más difícil.

La incorporación reciente de nuevos recursos computacionales y herramientas analíticas ampliadas ha expandido el repertorio técnico disponible para el análisis económico aplicado, permitiendo explorar relaciones empíricas complejas y grandes volúmenes de datos (Athey, 2018; Athey e Imbens, 2019). Estos trabajos subrayan que el uso de herramientas puede generar ganancias sustantivas en tareas de predicción, selección de modelos y tratamiento de alta dimensionalidad, sin reemplazar los requerimientos de identificación causal ni el razonamiento económico sustantivo. El aporte es claro en el plano técnico. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, cuando estos enfoques se incorporan a la práctica empírica sin una articulación explícita con marcos teóricos e institucionales, tienden a reforzar una orientación centrada en la predicción y la optimización. En ese movimiento, la atención se desplaza: la comprensión de mecanismos estructurales y de restricciones contextuales que condicionan los procesos de desarrollo queda en un segundo plano con frecuencia.

Trabajos como el de Busso, Fazio y Levy (2017) documentan que muchos de los problemas centrales del desarrollo latinoamericano están asociados a estructuras productivas e institucionales persistentes. A partir de evidencia microeconómica detallada, los autores muestran que la región combina una elevada proporción de empleo en actividades de baja productividad con barreras regulatorias y distorsiones institucionales que limitan la reasignación de recursos hacia sectores más dinámicos. Estos resultados sugieren que los

desempeños económicos observados no responden a fallas aisladas ni a efectos transitorios, sino que reflejan arreglos estructurales que condicionan las trayectorias de desarrollo a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, el presente artículo sostiene que enfoques analíticos centrados en intervenciones puntuales enfrentan límites para capturar este tipo de dinámicas estructurales.

3. Metodología

El artículo adopta una revisión sistemática estructurada de la literatura como estrategia de análisis para examinar cómo la Economía ha abordado los problemas estructurales del desarrollo en América Latina. La elección de este enfoque responde a la naturaleza de la pregunta de investigación, que no busca estimar efectos causales ni evaluar el impacto de políticas particulares, sino identificar patrones, tensiones y límites en la forma en que la literatura económica ha conceptualizado y operacionalizado dichos problemas.

Las revisiones sistemáticas en las ciencias sociales cumplen la función de organizar y evaluar críticamente un conjunto amplio de contribuciones, sintetizándolas de manera transparente para identificar heterogeneidades, vacíos y zonas de incertidumbre en el conocimiento acumulado (Petticrew y Roberts, 2006; Grant y Booth, 2009). En Economía, este tipo de estrategia resulta especialmente útil para examinar debates en los que las controversias no se expresan únicamente en los resultados, sino también en las elecciones de diseño, los criterios de validez y los supuestos que estructuran la producción de evidencia.

El proceso de selección de la literatura se realizó mediante búsquedas en bases académicas y catálogos editoriales, con énfasis en Scopus. Se emplearon combinaciones de términos asociados a credibilidad empírica, inferencia causal, evaluación de políticas, desarrollo económico y América Latina. El recorte temporal se concentró en la producción posterior a la consolidación de la denominada “revolución de la credibilidad”, incorporando también textos fundacionales indispensables para contextualizar el debate.

Para asegurar trazabilidad y transparencia, el proceso de búsqueda y cribado se documentó siguiendo un flujo PRISMA adaptado a una revisión de la literatura económica. La estrategia de búsqueda devolvió aproximadamente 490 registros. Tras la eliminación de duplicados y la exclusión inicial de documentos ajenos al objetivo del estudio, como reseñas, cerca de

230 títulos y resúmenes fueron sometidos a una primera etapa de cribado. A partir de esta selección, alrededor de 80 trabajos pasaron a una lectura más detallada, orientada a evaluar su elegibilidad en función de su relevancia para el debate y la centralidad del argumento en torno a la identificación causal, así como su contribución al análisis del desarrollo en contextos latinoamericanos. Finalmente, se conformó un listado de alrededor de 30 contribuciones, que se organiza en tres conjuntos: (i) textos generales sobre identificación, inferencia y credibilidad; (ii) contribuciones críticas sobre generalización, acumulación de evidencia y límites analíticos; y (iii) trabajos sustantivos sobre desarrollo latinoamericano y restricciones estructurales, utilizados para anclar el análisis en problemas regionales específicos.

Desde el punto de vista empírico, el trabajo de Andrews, Gentzkow y Shapiro (2017) resulta clave para comprender cómo la sensibilidad de las estimaciones a decisiones de especificación y elecciones analíticas plausibles incide en la transparencia y en la interpretación de los resultados. Los autores desarrollan una medida formal que permite examinar cómo variaciones razonables en los momentos utilizados para la estimación se reflejan en cambios de los parámetros estimados, incluso en modelos estructurales técnicamente sofisticados. Más allá del aporte metodológico específico, el enfoque pone de relieve que, en contextos de flexibilidad analítica, la solidez interpretativa de la evidencia depende menos de la complejidad del método y más de la explicitación y documentación de los supuestos y decisiones empíricas que lo sustentan.

Esta advertencia es particularmente relevante para la literatura revisada, en la medida en que refuerza la necesidad de examinar no solo las estrategias de identificación empleadas, sino también las prácticas empíricas concretas y los márgenes de discrecionalidad que condicionan la interpretación y el uso de la evidencia en estudios sobre desarrollo en América Latina. El recorte regional no operó únicamente como una referencia contextual. Orientó, de manera deliberada, la selección y el análisis de trabajos que dialogan con problemáticas estructurales de la región, como capacidades estatales desiguales, arreglos productivos segmentados y restricciones institucionales a la reasignación, permitiendo evaluar hasta qué punto los debates generales de la disciplina se traducen en contextos latinoamericanos concretos.

Este procedimiento permitió identificar patrones en la formulación y el abordaje de los problemas de investigación, en la elección de métodos empíricos y en el tratamiento de

cuestiones como la validez externa, la escalabilidad de resultados y la relación entre evidencia empírica y formulación de políticas públicas. Los estudios fueron examinados en función de su orientación predominante, su objeto de análisis y el tipo de inferencias que permiten (Grant y Booth, 2009; Paré *et al.*, 2015). El énfasis estuvo puesto en analizar cómo los métodos utilizados condicionan la formulación de las preguntas de investigación y delimitan el tipo de conocimiento que la literatura termina produciendo.

El análisis distinguió entre estudios orientados a la identificación de efectos causales locales y trabajos que incorporan mecanismos, contextos institucionales y consideraciones estructurales en la interpretación de los resultados. Esta distinción permitió examinar cómo distintas tradiciones empíricas priorizan o relegan los problemas estructurales del desarrollo y hasta qué punto la evidencia producida puede integrarse en marcos analíticos más amplios. En este sentido, el enfoque adoptado dialoga con debates sobre las tensiones entre estrategias de identificación causal y enfoques estructurales en el análisis económico del desarrollo (Heckman, 2010; Heckman y Pinto, 2015).

La estrategia de análisis también incorporó una atención específica al tratamiento de la validez externa y la generalización de resultados. En lugar de evaluar estos aspectos como propiedades técnicas aisladas, se examinó cómo los estudios revisados conceptualizan el contexto y las condiciones bajo las cuales los resultados empíricos pueden ser extrapolados. Este enfoque se apoya en críticas que subrayan que la extensión de resultados requiere supuestos sustantivos adicionales y conocimiento contextual, más allá de la validez interna de las estimaciones (Deaton y Cartwright, 2018). Esta perspectiva es relevante para el análisis del desarrollo en América Latina, donde la heterogeneidad institucional y productiva impone límites claros a la extrapolación de resultados empíricos, como sugiere la evidencia sobre heterogeneidad de efectos y variación entre estudios en la literatura de evaluaciones de impacto (Vivalt, 2020).

4. Resultados

La literatura empírica reconoce que las condiciones institucionales, administrativas y productivas de la región difieren de aquéllas en las que se desarrollaron muchas de las herramientas hoy dominantes en la investigación aplicada. Sin embargo, la incorporación

de estos enfoques en contextos caracterizados por capacidades estatales limitadas y alta informalidad suele apoyarse en supuestos de transferibilidad, un problema discutido en la crítica metodológica contemporánea a la inferencia causal (Deaton y Cartwright, 2018). En aplicaciones recientes al análisis del desarrollo, estas limitaciones adquieren una relevancia particular en países de ingresos medios y bajos, donde la distancia entre el contexto experimental y los entornos de política pública resulta especialmente marcada (Deaton, 2020). Como resultado, los problemas estructurales del desarrollo tienden a ser reencuadrados en términos empíricamente manejables, pero conceptualmente restrictivos.

En los estudios revisados se observa un uso creciente de recursos computacionales y herramientas en la investigación económica aplicada. La literatura subraya el potencial para tareas de predicción, clasificación y selección de modelos (Athey, 2018; Athey e Imbens, 2019). Sin embargo, cuando estas herramientas se trasladan al análisis del desarrollo en América Latina, su contribución puede aparecer como ambivalente. Por un lado, amplían las posibilidades de exploración empírica y permiten identificar patrones que resultaban difíciles de captar mediante enfoques más restrictivos. Por otro, al estar diseñadas principalmente para tareas de predicción y desempeño fuera de muestra, tienden a reforzar una orientación centrada en la predicción, que no necesariamente se traduce en una comprensión más profunda de los mecanismos estructurales que generan dichos patrones. En contextos marcados por limitaciones de datos, problemas de comparabilidad y fuertes heterogeneidades institucionales, esta orientación plantea desafíos adicionales para la interpretación de los resultados y para su utilización en el diseño de políticas públicas.

Más allá de estas transformaciones técnicas, otro hallazgo importante es la persistencia de una tensión no resuelta entre enfoques centrados en la identificación causal y aproximaciones que buscan integrar dicha identificación con un análisis de mecanismos económicos, heterogeneidad de agentes y restricciones institucionales. Mientras que los enfoques dominantes han privilegiado la credibilidad interna y la transparencia empírica en la estimación de efectos locales, la literatura metodológica ha advertido sobre los límites de extrapolar estos efectos para responder preguntas que involucran cambios de escala, contextos alternativos o intervenciones no observadas previamente. En particular, Heckman (2010) argumenta que los parámetros identificados en evaluaciones de programas, aun cuando sean empíricamente creíbles, no agotan las preguntas relevantes para el análisis de políticas, en la

medida en que tales enfoques tienden a concentrarse en efectos definidos por intervenciones específicas sin modelar explícitamente los mecanismos económicos subyacentes. En una línea complementaria, Heckman y Pinto (2015) subrayan que el análisis de los efectos de políticas requiere examinar los mecanismos a través de los cuales los tratamientos generan resultados, incorporando explícitamente la heterogeneidad de agentes y las condiciones bajo las cuales los efectos observados pueden modificarse cuando cambian los insumos, las tecnologías o el entorno institucional.

Finan, Olken y Pande (2017) discuten, a partir de una revisión de evidencia experimental sobre el funcionamiento interno del Estado en países en desarrollo, que una parte importante de los resultados de gobernanza y provisión de servicios públicos depende de condiciones organizacionales y de la forma en que se estructuran los procesos de selección de personal, incentivos y monitoreo dentro del sector público, particularmente en contextos atravesados por asimetrías de información y arreglos institucionales frágiles. En esta línea, una intervención puede mostrar evidencia internamente creíble y, aun así, enfrentar límites relevantes cuando su implementación presupone capacidades administrativas que no están garantizadas de manera homogénea.

La evidencia presentada por Bold *et al.* (2018) vuelve este problema particularmente visible al analizar la implementación a gran escala de una reforma de contratación docente que había mostrado resultados positivos en evaluaciones experimentales piloto. Al comparar una ejecución a cargo de una ONG con una implementación gubernamental bajo contratos formalmente equivalentes, los autores documentan que los efectos positivos desaparecen cuando el programa es absorbido por la estructura estatal. La pérdida de efectividad se asocia a restricciones de capacidad administrativa, resistencias políticas y organizacionales, y cambios en los incentivos de los actores involucrados, así como a un deterioro observable en la fidelidad de la implementación. Más que una anomalía empírica, este resultado pone de relieve que la validez externa y la sostenibilidad de los impactos no pueden inferirse mecánicamente a partir de estimaciones locales, sino que dependen de condiciones que varían de manera sustantiva entre contextos.

En el análisis del desarrollo latinoamericano, esta desconexión se expresa en una brecha entre estudios que producen evidencia empírica sobre intervenciones específicas y aquéllos

orientados a explicar procesos de más largo alcance, como la formación del Estado y la consolidación de capacidades estatales. Tal como muestran Mazzuca y Munck (2014), la relación entre democracia, Estado y desarrollo involucra trayectorias en las que la construcción de autoridad territorial, la provisión de bienes públicos y el desarrollo de capacidades administrativas evolucionan de manera no lineal. Mazzuca (2021) muestra que, en América Latina, los procesos de formación del Estado lograron consolidar el control territorial y el monopolio de la coerción, pero no estuvieron acompañados por un proceso sostenido de construcción de capacidades administrativas, fiscales y de implementación. Como resultado, la región presenta Estados que exhiben debilidades para gobernar de manera efectiva y uniforme, condicionando las trayectorias de desarrollo de largo plazo.

5. Discusión

La discusión que se desprende de la revisión no cuestiona el valor de la identificación causal en sí, sino las consecuencias de su consolidación como criterio organizador dominante del análisis económico. Este argumento no supone que la disciplina haya convergido hacia un único paradigma, ya que la investigación económica contemporánea continúa desarrollándose en marcos estructurales y enfoques no experimentales que coexisten con las estrategias orientadas a la identificación causal. La centralidad de la validez interna contribuyó, sin duda, a mejorar la credibilidad de numerosas estimaciones. El problema surge cuando ese criterio opera como un filtro casi exclusivo, orientando a la atención hacia objetos delimitables y comparaciones empíricamente tratables.

En el contexto latinoamericano, esta dinámica se traduce con frecuencia en una orientación hacia intervenciones evaluables y de corto plazo. Al mismo tiempo, procesos de transformación institucional, productiva y estatal tienden a permanecer subanalizados, o bien fragmentados en dimensiones parciales que difícilmente capturan su lógica de conjunto. En este marco, la evidencia causal producida a nivel local enfrenta serias dificultades para articularse en diagnósticos de alcance estructural, especialmente cuando los supuestos institucionales y contextuales permanecen implícitos o apenas esbozados.

Esta tensión remite a una reconfiguración más profunda del objeto de la Economía del desarrollo. Cuando la identificación clara se convierte en el principal criterio de admisibilidad

analítica, la agenda tiende a seleccionar problemas que “entran” en diseños delimitables. La dificultad de evaluar reformas amplias no siempre activa la búsqueda de marcos alternativos; con frecuencia, conduce a su desplazamiento hacia los márgenes del debate aplicado. En ese sentido, el progreso reciente opera al mismo tiempo como fuente de legitimación empírica y como mecanismo de selección de agenda, con efectos no triviales sobre el tipo de conocimiento que se produce.

La literatura reconoce cada vez con mayor claridad los límites de la generalización de resultados y las dificultades asociadas a la validez externa. Sin embargo, las respuestas dominantes a estos límites suelen permanecer dentro del mismo marco analítico. Los problemas se tratan como fallas contingentes, corregibles mediante más datos o técnicas más refinadas, sin que se examine de manera sistemática el papel de los supuestos institucionales y contextuales que estructuran la producción, la interpretación y el uso de la evidencia empírica.

Este enfoque muestra sus límites con particular claridad, por ejemplo, en estudios como el de Piketty, Saez y Zucman (2018), donde la evolución de la desigualdad se vincula a dinámicas estructurales relacionadas con instituciones fiscales, regímenes de propiedad y transformaciones macroeconómicas persistentes, cuya comprensión exige marcos analíticos capaces de articular evidencia empírica con análisis histórico e institucional. En ausencia de esta integración, la evidencia empírica tiende a fragmentarse en efectos locales, con escasa capacidad para informar diagnósticos estructurales más amplios.

Esta desconexión tiene implicaciones directas para el análisis del desarrollo latinoamericano. Lo que suele observarse es una segmentación del campo, en la que distintas tradiciones analíticas avanzan en paralelo y producen conocimientos que resultan difíciles de integrar en una lectura común. En conjunto, la discusión sugiere que los avances recientes en Economía no pueden evaluarse únicamente por su grado de sofisticación ni por su capacidad para generar estimaciones creíbles. Su impacto sobre el análisis del desarrollo depende, en buena medida, de cómo estos enfoques configuran el objeto de estudio, delimitan las preguntas consideradas relevantes y condicionan la traducción de la evidencia en decisiones analíticas y de política. En el caso de América Latina, esta reflexión resulta pertinente para evitar que el progreso técnico termine asociado a una comprensión cada vez más estrecha de problemas estructurales que, por definición, exigen marcos analíticos integrados y una atención sostenida al contexto institucional.

6. Conclusión

El principal aporte del artículo reside en mostrar que los avances recientes no solo afectan la calidad de la evidencia producida, sino que reconfiguran el propio objeto del análisis económico del desarrollo. Al privilegiar enfoques que exigen preguntas empíricamente delimitadas y contextos relativamente controlables, la literatura tiende a adaptar los problemas estructurales del desarrollo a las exigencias del análisis disponible, en lugar de ajustar las herramientas analíticas a la complejidad inherente de dichos problemas.

Desde esta perspectiva, los resultados refuerzan la necesidad de un enfoque plural e integrado, capaz de articular credibilidad empírica, comprensión de mecanismos y sensibilidad contextual. Esto no supone abandonar los avances logrados en términos de identificación causal ni relativizar el valor del rigor empírico. Supone, más bien, reconocer sus límites y su carácter complementario respecto de otras tradiciones analíticas. Para la investigación económica aplicada, ello implica ampliar el repertorio de herramientas consideradas legítimas y recuperar preguntas estructurales que han sido desplazadas progresivamente hacia los márgenes del debate empírico.

En este marco, el artículo sugiere que la utilidad social de la evidencia económica no depende exclusivamente de la solidez técnica de los diseños empíricos, sino de su capacidad para dialogar con las condiciones institucionales concretas en las que las políticas son formuladas e implementadas. En economías latinoamericanas, una reflexión más ambiciosa sobre los criterios de análisis se vuelve un requisito para que la Economía contribuya de manera efectiva al diseño de políticas públicas con impacto estructural.

En conjunto, el progreso reciente en Economía solo puede considerarse un avance sustantivo cuando amplía la capacidad analítica del campo para comprender y enfrentar los problemas estructurales del desarrollo. Esta conclusión no remite a una disputa entre enfoques, sino a una redefinición más exigente de lo que significa producir conocimiento económico relevante en contextos latinoamericanos.

Fecha de recepción: 28 de enero de 2026

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2026

Referencias

1. Andrews, I., Gentzkow, M. y Shapiro, J. M. (2017). Measuring the sensitivity of parameter estimates to estimation moments. *Quarterly Journal of Economics*, 132(4), 1553-1592. <https://doi.org/10.1093/qje/qjx0232>.
2. Angrist, J. D. y Pischke, J.-S. (2010). The credibility revolution in empirical economics: How better research design is taking the con out of econometrics. *Journal of Economic Perspectives*, 24(2), 3-30. <https://doi.org/10.1257/jep.24.2.3>
3. Angrist, J. D. y Pischke, J.-S. (2017). Undergraduate econometrics instruction: Through our classes, darkly. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 125-144. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.125>
4. Athey, S. (2018). The impact of machine learning on economics. The Economics of Artificial Intelligence. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226613475.003.0021>
5. Athey, S. e Imbens, G. W. (2017). The state of applied econometrics: Causality and policy evaluation. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 3-32. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.3>
6. ----- (2019). Machine learning methods that economists should know about. *Annual Review of Economics*, 11, 685-725. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080217-053433>
7. Backhouse, R. E. y Cherrier, B. (2017). The age of the applied economist. *History of Political Economy*, 49 (Supplement), 1-33. <https://doi.org/10.1215/00182702-4166239>
8. Banerjee, A. V. y Duflo, E. (2008). *The Experimental Approach to Development Economics*, NBER Working Paper N° 14467. <https://doi.org/10.3386/w14467>
9. Bold, T., Kimenyi, M., Mwabu, G., Ng'ang'a, A. y Sandefur, J. (2018). Experimental evidence on scaling up education reforms in Kenya. *Journal of Public Economics*, 168, 1-20. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2018.08.007>
10. Busso, M., Fazio, M. V. y Levy, S. (2012). *(In)formal and (un)productive: the productivity costs of excessive informality in Mexico*. Inter-American Development Bank. <http://dx.doi.org/10.18235/0011401>

11. Deaton, A. (2020). Randomization in the tropics revisited. En Bédécarrats, F, Guérin, I. y Roubaud, F. (Eds.), *Randomized control trials in the field of development: a critical perspective*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198865360.003.0002>
12. ----- (2024). Rethinking my economics. *F y D Magazine* <https://www.imf.org/en/publications/fandd/issues/2024/03/symposium-rethinking-economics-angus-deaton>
13. Deaton, A. y Cartwright, N. (2018). Understanding and misunderstanding randomized controlled trials. *Social Science & Medicine*, 210, 2-21. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.12.005>
14. Ferraz, C. y Finan, F. (2008). Exposing corrupt politicians: the effects of Brazil's publicly released audits on electoral outcomes. *The Quarterly Journal of Economics*, 123(2), 703-745. <https://doi.org/10.1162/qjec.2008.123.2.703>
15. Finan, F, Olken, B. y Pande, R. (2017). The personnel economics of the developing state. *Handbook of Economic Field Experiments*, 2, 467-514. <https://doi.org/10.1016/bs.hefe.2016.08.001>
16. Gelman, A. e Imbens, G. (2013). *Why ask why? Forward causal inference and reverse causal questions*. NBER Working Paper N° 19614. <https://doi.org/10.3386/w19614>
17. Grant, M. J. y Booth, A. (2009). A typology of reviews: an analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information & Libraries Journal*, 26(2), 91-108. <https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>
18. Heckman, J. J. (2010). Building bridges between structural and program evaluation approaches to evaluating policy. *Journal of Economic Literature*, 48(2), 356-398. <https://doi.org/10.1257/jel.48.2.356>
19. Heckman, J. J. y Pinto, R. (2015). Econometric mediation analyses: Identifying the sources of treatment effects from experimentally estimated production technologies with unmeasured and mismeasured inputs. *Econometric Reviews*, 34(1-2), 6-31. <https://doi.org/10.1080/07474938.2014.944466>
20. Imbens, G. W. (2020). Potential outcome and directed acyclic graph approaches to causality: Relevance for empirical practice in economics. *Journal of Economic Literature*, 58(4), 1129-1179. <https://doi.org/10.1257/jel.20191597>
21. Ioannidis, J.P.A., Stanley, T.D. y Doucouliagos, H. (2017). The power of bias in economics research. *Economic Journal*, 127(605), F236-F265. <https://doi.org/10.1111/econj.12461>

22. Leamer, E. E. (2010). Tantalus on the road to asymptopia. *Journal of Economic Perspectives*, 24(2), 31-46. <https://doi.org/10.1257/jep.24.2.31>
23. Levy, S. y Schady, N. (2013). Latin America's social policy challenge: education, social insurance, redistribution. *Journal of Economic Perspectives*, 27(2), 193-218. <https://doi.org/10.1257/jep.27.2.193>
24. Mazzuca, S. (2021). *Latecomer state formation: political geography and capacity failure in Latin America*. EEUU: Yale University Press.
25. Mazzuca, S. L. y Munck, G. L. (2014). State or democracy first? Alternative perspectives on the state-democracy nexus. *Democratization*, 21, 1221-1243. <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.960209>
26. Paré, G., Trudel, M.-C., Jaana, M. y Kitsiou, S. (2015). Synthesizing information systems knowledge: A typology of literature reviews. *Information & Management*, 52(2), 183-199. <https://doi.org/10.1016/j.im.2014.08.008>
27. Petticrew, M. y Roberts, H. (2006). *Systematic reviews in the social sciences: A practical guide*. Blackwell Publishing.
28. Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (2018). Distributional national accounts: Methods and estimates for the United States. *Quarterly Journal of Economics*, 133(2), 553-609. <https://doi.org/10.1093/qje/qjx043>
29. Pritchett, L., Woolcock, M. y Andrews, M. (2013). Looking like a state: techniques of persistent failure in state capability for implementation. *Journal of Development Studies*, 49(1), 1-18. <https://doi.org/10.1080/00220388.2012.709614>
30. Ravallion, M. (2020). Should the randomistas (continue to) rule? In Bédécarrats, F., Guérin, I. y Roubaud, F. (Eds.), *Randomized control trials in the field of development: A critical perspective*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198865360.003.0003>
31. Rodrik, D. (2008). Second-best institutions. *American Economic Review*, 98(2), 100-104. <https://doi.org/10.1257/aer.98.2.100>
32. ----- (2014). When ideas trump interests: Preferences, worldviews, and policy innovations. *Journal of Economic Perspectives*, 28(1), 189-208. <https://doi.org/10.1257/jep.28.1.189>
33. Vivalt, E. (2020). How much can we generalize from impact evaluations? *Journal of the European Economic Association*, 18(6), 3045-3089. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvaa019>